

REVISAR LA HISTORIA

Omar Chauvié

Universidad Nacional del Sur
ochauvie@arnet.com.ar

RESUMEN

El campo político, en la Argentina de los años 60, es escenario de modificaciones importantes; por caso, el revisionismo histórico, renueva sus posturas y lo hace con un afán polémico, con la clara intención de discutir tradiciones hegemónicas en el campo de la cultura. Importantes polémicas en las que se percibe un marcado antiliberalismo y una resistencia a las formas tradicionales de la intelectualidad, así como a la actividad política tradicional de la izquierda, son protagonizadas por J.J. Hernández Arregui y A. Jauretche. Esos debates tendrán su incidencia en las perspectivas de enunciación de los poetas que también tienen como preocupación una forma nacional para su producción. Poetas y ensayistas hacen de la lengua un campo de batalla; a ambos sectores los vincula la búsqueda de una tradición nacional que se aparte de la impuesta por la historia liberal; por tal razón, la figura de José Hernández se vuelve señora en ambos campos, por imitación, por citación, por la recuperación y reinterpretación de algunos de sus tópicos.

Por último, se da una relación asimétrica, en la que la comunicación se percibe, pero no se nombra a los interlocutores, relación en la que los intelectuales (H Arregui, en particular) recurren de manera permanente a los textos literarios, y a los poéticos en especial, pero de manera general, ya que allí la poesía aparece como parte de la explicación, pero los poetas del momento no aparecen como ejemplo. Asimismo, los poetas recurren a estos pensadores, sin que se evidencien nombres, aunque con una búsqueda similar.

La concepción del país y de la historia, por aquellos días de los años 60, está ligada a una situación de tránsito, a una edad de paso, una cierta adolescencia. Un largo poema lo "adolece" a ese país, y varios textos ensayísticos desde la historia y la sociología tratan de avisorar las raíces del error, del equívoco. El campo político, durante los años 60, es espacio de modificaciones importantes. En ese marco, se afianza en la Argentina, el revisionismo histórico, y lo hace con un afán polémico, con la clara intención de discutir tradiciones hegemónicas en el campo de la cultura. Dentro del grupo de intelectuales que protagonizan las principales polémicas, emergen, entre otros, Juan J. Hernández Arregui y Arturo Jauretche. En sus textos son intensos los debates que se producen en torno a la relación entre la izquierda y el peronismo, el marxismo y el nacionalismo, el vínculo entre la intelectualidad y el pueblo; en todas estas pujas se trasunta un marcado antiliberalismo. Esos debates tendrán su incidencia en las perspectivas de enunciación

de los poetas, quienes también tienen como preocupación el hallazgo de un perfil nacional para su producción.

Asimismo, surge, en algunos sectores, una cierta resistencia a las formas más arraigadas de la intelectualidad, así como a la actividad política de la izquierda tradicional. Estos aspectos están relacionados con un impulso antiintelectualista, que, por cierto, encontrará su base, su origen, en formas peculiares de la cultura nacional, donde generalmente se reivindica un conocimiento experiencial; por caso, en la tradición literaria pueden hallarse ejemplos de esta reivindicación en el género gauchesco ¹; por otra parte, este impulso aparece potenciado por el movimiento politizador de la cultura. Esos debates que trasuntan todos los espacios del campo cultural, especialmente los que se definen como alternativa a las instancias hegemónicas del pensamiento, perfilan diferentes respuestas y actitudes. El antiintelectualismo señalado parece apoyarse en un credo particular en lo real y en una implicancia básica de ese mundo real en la nueva concepción de pensamiento. Esta concepción impregna distintos discursos, entre ellos, el de un sector de la crítica literaria: "La nueva poesía que crece entre nosotros - dice F. Urondo -, dentro de un proceso más general de conformación de una conciencia transformadora, tiende a procurar un lenguaje propio que nace justamente de un *ejercicio compartido de la realidad*, tal vez de una necesidad de objetivarla- darle forma – designándola" (1968: 87) (los subrayados me pertenecen)

De ese credo de lo real, también puede leerse una manifestación en el terreno del ensayo, donde, tanto Jauretche como Hernández Arregui hacen de la lengua un campo de batalla que dice ampararse en los datos propios de lo concreto, y por lo tanto próximos a la práctica política, frente a las especulaciones, que entienden abstractas, del pensamiento tradicional. Por otro lado, el arte de la injuria, de la invectiva, del vituperio, de la crítica que busca cuestionar al otro y desestimarlos, es una marca distintiva de los textos que producen estos intelectuales. Junto a estos recursos, la ironía es un elemento que en el plano verbal no parece desligado de la emergencia de la violencia que se percibe en el campo político, y básicamente, hacen visible aquel matiz antiacadémico. A los polemistas del pensamiento nacional, los vincula la búsqueda de una tradición que se aparte de la impuesta por la historia liberal, en ese sentido apartarse de la formalidad académica, es parte del mismo movimiento estratégico. Paralelamente, también los poetas avanzan en esos planteos, de manera clara en sus presentaciones teóricas, tal como lo hace Francisco Urondo en *20 años de poesía argentina*, Noé Jitrik en el artículo "Poesía argentina entre dos radicalismos" y aún C. Fernández Moreno en *La realidad y los papeles*, todos textos escritos por poetas en la plenitud de la década del 60. La búsqueda de un matiz propio, nacional, para la producción literaria, junto con aquellos

recursos que esbozan una postura antiacadémica, también son datos que surgen de la escritura –tanto ficcional, como ensayística- de los poetas del período.

En tal sentido, entre ambos campos brilla un nexo literario vinculado a ese credo de lo real, se trata de la figura y la obra de José Hernández, las que se vuelven señeras por imitación, por citación, por la recuperación y reinterpretación de algunos de los tópicos que maneja en su escritura. Así, bien pueden leerse en sintonía, pasajes de *Nacionalismo y Liberación* o *La formación de la conciencia nacional* de Hernández Arregui, *El medio pelo* de A. Jauretche y varios poemas de Leónidas Lamborghini o Paco Urondo, en los que el *Martín Fierro* es una referencia y una relación constante.

Los prólogos de los libros de los ensayistas son, llamativamente, un lugar en el que se evoca lo poético, y justamente apelan a esta relación que se acaba de mencionar; en este sentido la "Advertencia preliminar" a *El medio pelo* de A. Jauretche, comienza con una cita del texto emblemático del género gauchesco; además, la mención del poeta y su libro no sólo se repite varias veces en la página inicial, indicando un lugar central en la exposición, sino que también intenta retomarse una impronta de observación de las cosas basada en el conocimiento dado por la experiencia, alejado de las formas de educación sistemática, que se instala ya en la carta-prólogo de Hernández, en 1872. Jauretche en esta "Advertencia..." elige excusarse, pedir disculpas porque su acercamiento al material que va a trabajar no es el de un técnico o un científico, no es un especialista en la materia, como tampoco, nos aclara, lo era Hernández, a quien presenta como "un sociólogo nuestro que tampoco era de la especialidad"(Jauretche, 1967: 9). Y a partir de allí se define y define su trabajo en relación a Hernández, "intento colocármele 'a la paleta' en el método" (ídem); el poeta es, entonces, maestro de la sociología, o de esa sociología criolla que el autor del *Manual de zoncetas argentinas* intenta; como él, hará algo más que su tarea estricta - la literatura, en el caso de Hernández -, como él, leerá desde la experiencia cotidiana y no desde el dato que brindan los conocimientos sistematizados, aquellos que aportan la ciencia o la estadística.

Hernández Arregui, un escritor que avala buena parte de lo que sostiene en las citas - a diferencia de Jauretche, más amigo de las anécdotas campechanas -, se nos muestra como un ávido lector de poesía. Esa lectura se lleva adelante en sus trabajos, a partir de las necesidades de la argumentación; por lo tanto, hay un buen lector de significados, tal vez en detrimento del atinado lector de poemas. En la exposición exhibe una enciclopedia muy amplia: junto a las abundantes citas de economistas, historiadores y filósofos, puede ejemplificar con fragmentos de Byron o citar coplas tradicionales; allí, en general, se perfila un lector de un canon tradicional; en esa enciclopedia hay, básicamente, grandes nombres. Pero, no aparecen aquellos que, entiendo, hubieran sido de utilidad: los poetas

de su tiempo. Hay un aprovechamiento de la poesía que va desde la vastedad de los epígrafes, con su reborde de sugestión sobre lo tratado, hasta instancias medulares en el desarrollo de la exposición, sin que esos usos evidencien limitaciones temáticas: la cuestión evaluada puede ser el lugar del marxismo en esa etapa política, allí citará a Goethe o la letra de una canción popular rusa; también bajo citas del poeta alemán, pueden evaluarse los debates sobre el rol de la Iglesia en el proceso de liberación; una posible definición del concepto de nación puede generarse a partir de fragmentos de José S. Chocano, de Miguel Hernández (Cf. Hernández Arregui, 1987:69-70), Quevedo o Calderón (cfr. Hernández Arregui, 1987:74). En el ensayo del que proceden estos ejemplos - *Nacionalismo y Liberación* -, que tiene un fuerte componente histórico, también apela - algo que resulta más esperable -, y en varias oportunidades a la mención de poetas para avalar sus tesis sobre la cultura nacional; así aparece una cita de Whitman, en medio de una invectiva contra Borges, mientras intenta definir qué es un escritor nacional (cfr. Hernández Arregui, 1987: 27). Pero también en el debate histórico se vale de este género: para certificar el rechazo popular a la guerra con el Paraguay, hilvana una serie de cinco ejemplos , extraídos de los cancioneros populares de distintas provincias argentinas (Cf. Hernández Arregui, 1987: 131). El crédito a la función y la intervención de la poesía, es claro aquí; el poema es un dato más, un testimonio al que apelar en el debate.

Hernández Arregui justifica, desarrolla, discute con el poema, mientras los poetas, durante los mismos años 60, sostienen el valor, la confianza en el rol activo del género; cada debate lo implica.

Ahora bien, así como el ensayo muestra determinados usos de la literatura, cabe preguntarse por los intentos de la poesía por acercarse a un proyecto de revisión histórica.

El poema de F. Urondo "Adolecer" es un texto con algo de programa, que hace una revisión de la historia general del país ³. Este extenso poema es publicado en 1968; es un texto complejo, algo hermético por momentos, con bruscos cortes de verso, que mezclan datos procedentes de la historia, en una polifonía que comienza a poner en crisis al "yo lírico". Como se trata de un peregrinaje a través de la historia, una cierta épica parece rondar la constitución del texto, pero, paralelamente, y en un cierto equilibrio con lo anterior, se aborda lo histórico desde una perspectiva muchas veces consagrada a lo menor, a los notas menores: "También/puedo preferir los medios tonos, las/ medias tintas/ de la historia cercana de la gente" (Urondo, 1984:231) ⁴

La historia con mayúsculas, la del país, aparece junto a los datos de la historia personal, que en el plano formal, se intercalan con permanentes citas, a veces muy

extensas, de poemas de la tradición literaria argentina, de la española, y, aún, de los libros sagrados del cristianismo; de esta manera, este recurso a la cita se constituye, en buena medida, en eje organizador del texto. A su vez, ese paralelo entre la historia personal y la historia de la patria se traslada a las formas de la enunciación, que oscila entre la primera persona del singular y del plural, y una tercera impersonal: una estrofa comienza: "Soy un hombre descompuesto..." , y la que sigue: "Disimulemos el asunto..."(Urondo, 1984:233); "Soy como este país, como este tiempo" (Urondo, 1984:236); "Con cada ofensiva llegó/ un olvido, una traición" (Urondo, 1984:235). La historia es revisada, entonces, en medio de las fuertes oscilaciones formales que se le imprimen.

El poema puede leerse bajo la guía de un carruaje fúnebre que avanza, a lo largo de la composición, al paso de la historia argentina, que con distintos movimientos temporales, dispuestos a disimular el respeto a la cronología, avanza desde la segunda fundación de Buenos Aires hacia el presente, contemplando la presencia de un elemento permanente, la traición. La traición, entonces, como un factor fundamental del desarrollo textual y de la historia nacional⁵, sobre un poema que es la adolescencia, la del hombre, la individual y la del país; un poema en el que el cuchillo mellado que corta los versos a destiempo, en mitad del concepto, aislando al adjetivo o al verbo, incrementa con esa fragmentación la sensación de caos e inestabilidad que genera el texto, que genera, en definitiva, esa historia.

Por otro lado, la idea de fundación , de descendencia, de acciones primeras, es una constante y se evidencia en los hechos históricos ("Domingo Martínez de Irala, el primer revolucionario de estas tierras, estercoleros/ fundados por Garay" (Urondo, 1984: 226)), que por cierto, muestran un alejamiento, en principio en la selección de episodios, de la historiografía tradicional hegemonizada por el pensamiento liberal. Esa búsqueda de acciones primeras se remonta a la fundación de las ciudades, al accionar de los hombres, y aún aspectos económicos como la incorporación de la ganadería al territorio ("látigo/ de muleros y cuarteadores/ de las primeras guampudas y cimarronas." (ídem)). Es una historia que contempla todo de una manera muy vasta, que da lugar a los ganados, a los objetos, y también a la literatura cuando surgen "gauchos que gritaron/ con Bartolomé Hidalgo" (ídem).

Este rastreo en el pasado, esta idea y esta búsqueda de inicio, de un lugar de fundación, de manera llamativa, está reforzada por citas recurrente de la Biblia y en particular del Génesis.

En esa fundación, en esa indagación lírica del pasado, también están los padres: allí, donde los padres que constituyen una genealogía, los padres sagrados, están junto a los

biológicos 6. Y en esta operación está necesariamente implicada la literatura; así, se apela también a paternidades. Básicamente, y como se señaló en los ensayistas, a la figura de Hernández; reiteradas son las citas y las paráfrasis del *Martín Fierro*, próximas estas últimas al estilo que impondrán las reescrituras de L.Lamborghini; y signadas, como el poema en su totalidad, por el cruce de lo personal y lo histórico: " *Santos/ milagrosos, yo soy esta patria, vengan en mi ayuda.*" (Urondo, 1984:229)

Aquel autor se vuelve figura emblemática, porque su biografía personal también se cruza con la historia del país y porque el poema lo erige en un sitio privilegiado, ya que aparece como el sujeto de una oración -un padrenuestro-, un formato textual que refiere inmediatamente ese lugar que se le otorga. Es un montaje que, ciertamente, sacraliza:

Padre nuestro, solitario
en el caserío de Perdriel, deteriorado,
aburrido
en esa quinta final y antes, en el hotel,
pidiendo por los santos del cielo, matando
el tiempo con esos versos calentados
en plena ferocidad... (Urondo, 1984:230)

En el apartado II del poema, se afianza esa ligazón con lo religioso a través de nuevas paráfrasis como esta de las oraciones cristianas ensayada en relación al texto de Hernández, que trabajan ahora sobre el texto bíblico: "*hagamos al hombre / a nuestra imagen , conforme/ a nuestra semejanza*" (Urondo, 1984: 229). Este gesto no parece algo aislado: otro texto, el poema "Los caudillos" de Ramón Plaza, como el de Urondo, en algunos pasajes, obra como una oración; en el primero hay algo de aquella invocación con que Sarmiento comienza su texto más representativo 7, aunque colocándose en las antípodas del pensamiento del sanjuanino. Es un credo: "Creo en la barbarie,/ en el caos./ Dioses profundos de mi patria." (Plaza, R., 1963: 42). Esto puede leerse en sintonía con aquella confianza en las posibilidades del género: la insistencia en términos religiosos, en los que obra el poder de la palabra, hace pensar en una fe particular en la fuerza, en el poder de intervención del mismo.

En este sentido, vale observar en "Adolecer" que muchas de las voces ajenas sobre las que trabaja muestran un movimiento en apariencia inverso y más habitual en la época: culminan en una referencia a la coyuntura del momento, "una ocasión tan ruda" (Hernández, J.,1984: 47), se vuelve "una ocasión/ tan dura" (Urondo, 1984:229); en estos casos, la injerencia del texto parece más política que historiográfica. 8 Pero, otra vez, el poema hernandiano es el "texto sagrado" que vertebra cierta lógica del texto, que oscila

entre la historia y la coyuntura, casi de la misma manera en que justifica un modo de trabajar en los prólogos de Hernández Arregui y Jauretche. 9

Pero además, el recurso de la paráfrasis contempla al poeta contemporáneo, pues aparece C.F. Moreno con su poema "Argentino hasta la muerte", citado y discutido "de qué manera/ soy argentino, hasta/ qué muerte, con qué gusto, con que/ desprecio"; y junto a él también aparece Girondo. Como la historia necesita la apoyatura de los nombres borrados por una versión oficial, la poesía se va constituyendo en nombres, y en general aparece como una tradición que se apoya en producciones nacionales; así los elementos vanguardistas que puedan entrar en el poema, no justifican su origen en Europa sino en los textos nacionales.

Ensayista y poeta eligen la batalla del lenguaje, con cada palabra se da la lucha. Esa lucha, que es política, tiene especial predilección por lo histórico. Es el mismo Urondo, como ensayista, quien examina dos decenios de la poesía argentina - aunque en realidad abarca buena parte del siglo XX en sus consideraciones -, allí está presente el interés por el hallazgo de un forma poética que conjugue la coyuntura política y que tenga un perfil propio, nacional. Una preocupación constante es la de superar el epigonismo, que aparece como característico de la tradición poética argentina, una tradición, sostenían ellos, siempre alimentada por modelos foráneos (Cf. Urondo, 1968: 87). 10

En líneas generales, se observa un uso del lenguaje en muchos poemas y ensayos que está más cerca de la conversación, de la coyuntura que del paper, rasgo que perfila un coincidente tono antiacadémico, y un matiz antitintelectualista; una presencia del género poético, probablemente a partir de una determinada creencia en sus posibilidades en la acción militante y en su valor como agente civilizador, como transmisor cultural; el hecho de que poetas y ensayistas "santifican", cada uno a su manera, la figura de Hernández, como médula de la poesía, de la historia y de la política; el apego a las citas que muestra un intento de recuperación, de hacer visibles ciertos nombres; un toma y daca que implica el cruce del poema al ensayo y el camino inverso, del ensayo al poema; y la elección de un discurso que dice afianzarse en lo empírico, son algunos de los datos salientes de este acercamiento entre géneros.

Por último, si bien no se percibe comunicación entre ambos campos de la cultura en la contemporaneidad, o al menos no se explicita - en general, no se citan -, sin embargo, se percibe un murmullo; es una relación en la que los intelectuales (especialmente, Hernández Arregui) recurren de manera permanente al universo literario, y al poético en particular, pero de una manera general, ya que allí la poesía casi siempre aparece como parte de la explicación, generalmente como ejemplo en la cadena argumentativa. Por cierto, hace una lectura de los textos que se maneja en el plano de los significados, y de

una manera bastante acotada, que no evalúa procedimientos: la poesía en la lectura de este autor no es concebida a partir de operaciones sobre la lengua, más bien es un vehículo transmisor de ideas. Por su parte, los poetas recurren a estos pensadores, sin exhibir la huella de los nombres, pero manifestando búsquedas y preocupaciones similares. El ingreso de los poetas en estas polémicas es lateral, no participan abiertamente de estos lances, sino que retoman las inquietudes respecto de la historia y, en algunos casos, las ponen en funcionamiento en los poemas; del mismo modo, la escritura ensayística de estos poetas se tiñe de algunas de esas líneas de pensamiento.

NOTAS

1 Este género pondera una forma de observación basada en la experiencia, frente al conocimiento que surge de la cultura letrada,. Tal forma da lugar un modo de conocimiento particular, al que se entiende postergado por el pensamiento oficial.

2 En ese texto que sirve de presentación del poema, sostiene que su trabajo consistió "en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distinguen y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas *esa especie de filosofía propia que, sin estudiar, aprende en la misma naturaleza*" (los subrayados me pertenecen) (J. Hernández, 1984: 44)

3 Esta intervención no es un caso aislado, también puede verse en otros poemarios del período, como en *El libro de las fogatas*, de Ramón Plaza, aunque este lo intenta tomando aspectos parciales, al considerar como tópico al General Paz o a los caudillos federales del siglo XIX. Un antecedente ineludible, en este tipo de tentativas, es "Argentino hasta la muerte" de César Fernández Moreno, texto que forma parte de los "materiales previos" en la elaboración de "Adolecer", ya que es uno de los poemas citados y parafraseados, además de una coincidente preocupación por la historia y la realidad nacional.

4 T. Halperín Donghi considera a este poema como uno de los mejores frutos del revisionismo, más específicamente lo que el llama neorrevionismo, pues encuentra que esa corriente arriba a logros más acabados en la poesía que en la historiografía (Cf. *Punto de Vista, Revista de cultura*, nº 23, abril de 1985, p.17).

5 La traición, consciente o no, es uno de los tópicos que pueden considerarse también en los ensayistas, en los que lo histórico suele leerse como una continuidad de traiciones, engaños, falseamientos.

6 "Hubo padres en esa primera versión /de la historia; fueron/ como debió ser antes la bondad; exigidos/ por los cambios de estos tiempos/ que tallaban este corazón y la memoria/ talando la vida de aquellos padres/ nuestros, sus apetencias: nuevos/ ojos,

nuevo clamor para la especie; flamantes/errores y viejos/sentimientos fortuitos. Siempre me he quejado/ de estos progenitores, como si vertiera una promesa: Fueron buenos y dieron/ vida y pasado: mi padre escucha/ sin oír al Pájaro de Fuego muriendo/ con su tiempo, con mi madre divertida/ y enferma de ella misma,/ viviendo ligeramente a su manera" (Urondo, 1984:227)

7 "Sombra terrible de Facundo voy a evocarte" (Sarmiento,D.F., 1986 : 7)

8 Halperín Donghi señala que esta es una característica singular del revisionismo argentino (Cf. 1985:10).

9 "Autocrítica", un poema de Urondo que permaneció largo tiempo inédito retoma el episodio del encuentro con la partida como sustrato sobre los que se inscriben los hechos del presente: "Lástima que entre ellos no/había ningún sargento Cruz,/sino más bien cobardes/torturadores, violadores/cada uno empuñaba una/ buena arma larga. Lástima de Cruz y lástima de / don Martín que tampoco/ estaba. (Urondo, Diario de poesía, nº49, 1999)

10 Conceptos cercanos a estos eran planteados, también en esa época, en el artículo de N Jitrik "Poesía argentina entre dos radicalismos".

BIBLIOGRAFÍA

Halperín Donghi, Tulio, ""El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional", en Punto de vista, revista de cultura, nº 23 , abril de 1985.

Hernández, José (1984). *Martín Fierro*, Colihue, Buenos Aires.

Hernández Arregui, Juan José (1970 [1960]). *La formación de la conciencia nacional*, Hachea, Buenos Aires.

Hernández Arregui, Juan José(1987[1969]). *Nacionalismo y liberación*, Buenos Aires, Puntosur.

Jitrik, Noé, "Poesía argentina entre dos radicalismos", en Zona de la Poesía Americana, nº 3, mayo de 1964.

Juaretche, Arturo, (1967[1966]). *El medio pelo en la Sociedad Argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, Buenos Aires, Peña Lillo.

Plaza, R. (1963). *El libro de las fogatas*, Buenos Aires, Cuadernos del Alfarero.

Sarmiento,D.F., *Facundo* (1986), Buenos Aires, Biblioteca Ayacucho. Hyspamérica.

Urondo, Francisco (1968). *20 años de poesía argentina*, Buenos Aires, Galerna.

Urondo, Francisco (1984). *Poemas*, La Habana, Casa de las Américas.